

## Desinformación y discriminación en tiempos preelectorales. Una aproximación desde la interseccionalidad

*Disinformation and discrimination in the preelection  
period. An approach from intersectionality*



Sandra Liliana Osses Rivera  
Universidad Externado de Colombia.  
sandra.osses@uexternado.edu.co  
ORCID: 0000-0001-6641-8969



Juan Camilo Ruíz Salazar  
Universidad Externado de Colombia.  
juanruizsalazar@gmail.com  
ORCID: 0000-0003-1568-6001

## Resumen

El presente artículo explora la relación entre desinformación y discriminación en noticias verificadas del portal ColombiaCheck con una perspectiva interseccional. El corpus analizado (105 artículos) se procesó mediante un enfoque metodológico mixto utilizando minería textual automatizada con análisis de discurso para identificar patrones de discriminación hacia figuras políticas en periodos previos a las elecciones presidenciales de 2026. Los resultados evidencian que la desinformación política funciona como un dispositivo de control simbólico que produce discriminación interseccional, refuerza desigualdades históricas y afecta de manera desproporcionada a las mujeres en la esfera público-política. Se concluye que la incorporación de una mirada interseccional al interior de los estudios de comunicación política aporta a visibilizar esquemas de violencias discursivas, además de anticipar procesos de hostilidad en contiendas electorales.

### Palabras clave

Interseccionalidad; discurso político; desinformación; *fact-checking*; discriminación; mujeres en política.

## Abstract

*This article explores the relationship between misinformation and discrimination in fact-checked news from the ColombiaCheck portal through an intersectional lens. The analyzed corpus (105 articles) was processed using a mixed-methods approach that combines automated text mining with discourse analysis to identify patterns of discrimination against political figures during the pre-election periods of the 2026 presidential race. The results demonstrate that political misinformation functions as a device for symbolic control that generates intersectional discrimination, reinforces historical inequalities, and disproportionately affects women in the public-political sphere. The article concludes that incorporating an intersectional perspective into political communication studies helps make discursive violence visible while anticipating processes of hostility in electoral contests.*

### Keywords

*Intersectionality; political discourse; disinformation; fact-checking; discrimination; women and politics.*

## 1. Introducción

El momento de preparación de las campañas electorales hacia el 2026 en Colombia se anticipó y, en tiempos más tempranos de lo habitual, se revelaron intenciones de candidaturas a la presidencia de la República de la más diversa índole, llegando a un número de más de 75 posibles candidaturas a julio de 2025 (Guarumo, 2025). Esta contienda se produce básicamente en los medios de comunicación y en las redes sociales, que funcionan como un termómetro de la intensidad política y como escenario de debate y confrontación, además son importantes en el proceso de comunicación política dado que en Colombia un alto porcentaje de la intención de voto se decide en los procesos preelectorales:

*«Se observó que un 56,5% de los encuestados afirmaron haber tomado su decisión respecto a su elección de voto antes de que la campaña política iniciara, lo que denota que ya tenían una intención previa de apoyar a un candidato específico, lo tenían decidido desde antes de la campaña y manifestaron que siempre quisieron votar por ese candidato» (Restrepo, 2024: 145).*

En este momento atípico por su volumen, dispersión, incertidumbre y ruido es posible captar el papel que puede jugar la desinformación como herramienta de discriminación en una contienda electoral y facilita prever estudios que contribuyan a trabajar en procesos de producción de información y formación que puedan generar cambios en la cultura política colombiana caracterizada por su baja calidad:

*«Para el caso colombiano, se plantea que existe una débil cultura política asociada al déficit del Estado, la apatía de los ciudadanos hacia la política en general y también por la relevancia que la corrupción y privatización de lo público ha tenido en el país en contextos complejos de conflicto y violencia (...) con la escasa formación ciudadana, la cual ha sido limitada en algunos casos por la misma existencia generalizada de prácticas de exclusión de los sectores más amplios de la sociedad en la toma de decisiones, la eliminación o amenaza permanente del disenso, la injusticia en la distribución de recursos y el bajo acceso a la educación en todos sus niveles» (Restrepo y Piedrahita, 2021: 122).*

Estos necesarios cambios culturales también deben apuntar a la disminución y deseable erradicación de todas las formas de discriminación política, especialmente hacia las mujeres, que son las más afectadas.

En las pasadas elecciones presidenciales realizadas en el año 2022 se dio cuenta de una alta polarización política que se tradujo en la incorporación de «campañas sucias» que, de acuerdo con el Informe Carter (2022), no fueron necesariamente impulsadas por los equipos de campaña, sino que posiblemente fueron fruto de la polarización del país. Esto refuerza la importancia de contar con evidencias y argumentos que demuestren las formas en que las prácticas de desinformación producen discriminación afectando a todo el espectro político pero de manera más violenta y naturalizada a las candidatas mujeres. Si bien los ataques políticos generales son comunes, las vul-

nerabilidades específicas asociadas con la identidad de una figura política se exacerban cuando desafían las normas establecidas o representan a grupos marginados. Esta adaptación de los ataques discriminatorios a las dimensiones subjetivas no es aleatoria. Los ataques a la raza, la clase y el género son particularmente potentes porque aprovechan los prejuicios sociales existentes y naturalizados, así como los desequilibrios de poder históricos profundamente arraigados en la sociedad colombiana.

En el diálogo cotidiano, la problemática aparece con discursos asentados en el sentido común que desestiman y pretenden homogenizar estas formas de violencia diferencial, o para decirlo de manera más compleja, interseccional. El argumento más comúnmente usado afirma que ya las barreras más grandes están superadas porque muchas mujeres acceden a la esfera política y que la desinformación también genera violencia contra los políticos varones, lo que presenta el asunto como un «costo» inevitable de la participación en política para cualquiera que decida ingresar en la arena.

*«Si entendemos que el sentido común hace parte de las imposiciones que se construyen (...) que se admiten como «doxas» o verdades incuestionables, es posible entender también que las emociones y los sentimientos que circulan en distintas esferas hacen parte de las construcciones culturales que se aprenden y potencian en momentos y espacios específicos, para fines diversos. Un ejemplo de ello se ve en los periodos preelectorales, o electorales, como en el caso de Colombia en 2022, cuando se visibilizaron diversidad de formas de reproducción del sentido común desde la circulación de emociones como odio, rabia, miedo y desprecio, que expresaron y amplificaron fenómenos como el patriarcado, los racismos y los clasismos, entre otros, que (...) hacen parte del sentido común como construcción cultural» (Suárez, Jaramillo y Nieto, 2025: 459).*

Construir un cambio de dicha construcción cultural es fundamental y, sin duda, el concepto más adecuado para comprender y actuar en esa dirección es el de interseccionalidad que, tal como lo afirma Mara Viveros, puede ser entendido «como imbricación de opresiones que se afectan mutuamente» (2023: 21). La discriminación vista desde una perspectiva interseccional involucra simultáneamente dos o más aspectos (género, raza, clase, sexualidad, discapacidad, etc.), no como una suma de discriminaciones individuales, sino como la producción de una forma específica y cualitativa de opresión capaz de visibilizar realidades complejas difíciles de capturar y que constituye «una base que permite superar la lógica de trincheras separadas y que posibilita entender el funcionamiento de la desigualdad sin fragmentarla» (*ibid*: 24).

Es necesario hacer precisiones sobre los diversos enfoques en que se ha abordado esta perspectiva<sup>1</sup>, actualmente extendida en la Academia, para reconocer el riesgo de asumirla como una simple metáfora que ayude a pensar el género en relación con otras relaciones de poder debilitando su potencial

1. Revisar el libro de Mara Viveros Interseccionalidad (2023) en el que hace una completa lectura crítica de los diversos abordajes en ciencias sociales.

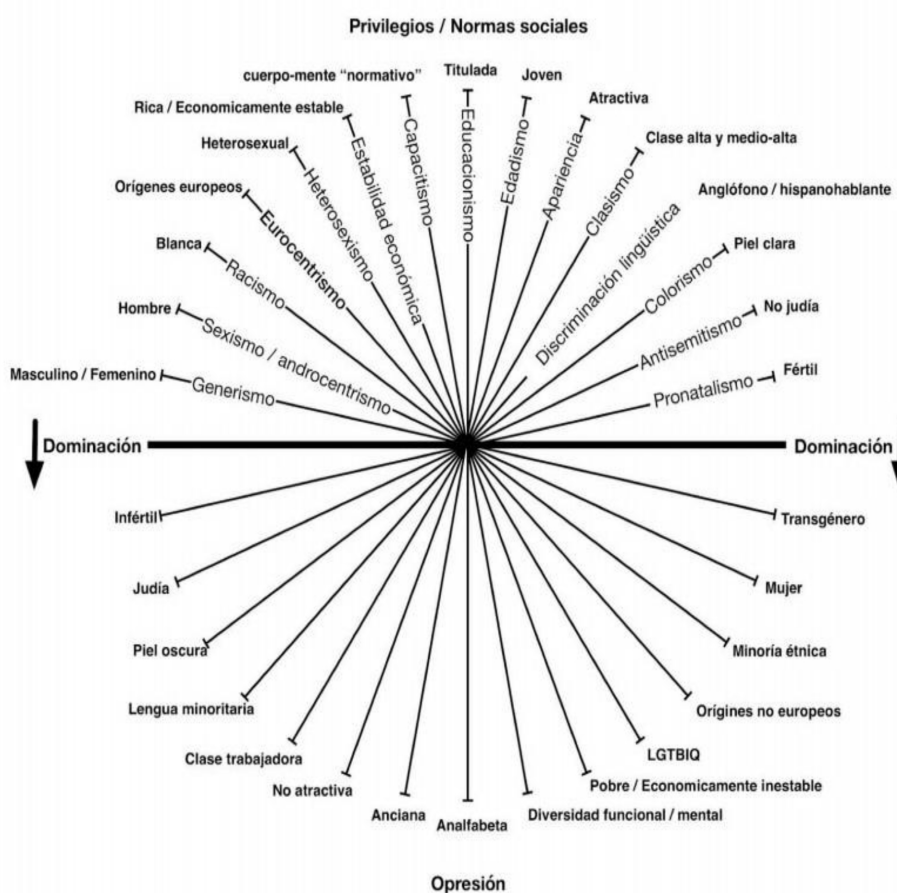
práctico, pero sobre todo, su potencial político. Así, es fundamental reconocer que las discusiones académicas y políticas en torno a la perspectiva interseccional son profusas y existen abordajes que van de aproximaciones sistémicas a constructivistas; que se centran en las dinámicas micro o macrosociales; que se centran más en dimensiones subjetivas o estructurales generando un campo de lucha por el sentido. Así mismo, el uso teórico-metodológico de la perspectiva en materias como la salud (Weßel y Gerhards, 2023; Abrams, *et al.*, 2020), el derecho y las políticas públicas (La Barbera, *et al.*, 2023) o la psicología (Arnoud, *et al.*, 2023), entre otras, ofrece una amplia panorámica de su aplicación.

En el campo de la comunicación política, la interseccionalidad aparece en los últimos años como perspectiva, como noción o como instrumento metodológico. Se identifican dos ejes principales de indagación, uno dedicado a procesos de movilización y activismo social (Poku, *et al.*, 2025; Hannouch y Milstein, 2025; Grover y Kuo, 2023; Brown *et al.*, 2024; Klinger, 2024; Fabri, 2023) y otro, que cuenta con mayor producción, orientado a la comprensión de las dinámicas de representación y discriminación en lógica interseccional en general, pero con una mayor presencia de estudios sobre mujeres políticas con un marcado énfasis en mujeres racializadas (Orchard, 2023; Kreiss, *et al.*, 2024; Santia, *et al.*, 2025).

En estos casos, los estudios apuntan a conclusiones generales que se podrían sintetizar en cuatro aspectos: a) los medios de comunicación tienden a enfocarse más en la apariencia física y la vida personal de las mujeres políticas en comparación con los hombres, lo que contribuye a una mayor discriminación y desigualdad de género en el ámbito político; b) las mujeres políticas son propensas a ser juzgadas de manera más severa por los medios de comunicación en comparación con sus colegas masculinos, lo que puede afectar a su credibilidad y reputación en la opinión pública; c) la presencia de estereotipos de género en los medios de comunicación puede influir en la percepción de las mujeres políticas como menos competentes o aptas para ocupar cargos de liderazgo, lo que dificulta su ascenso en la carrera política y d) la cobertura mediática de incidentes de discriminación hacia mujeres políticas puede tener un impacto negativo en la participación política de las mujeres en general, desmotivándolas a postularse para cargos de liderazgo. En suma, las investigaciones sugieren que los medios de comunicación desempeñan un papel significativo en la perpetuación de la discriminación de género hacia las mujeres ubicadas en altos cargos de la política, lo que resalta la importancia de promover una cobertura mediática equitativa y libre de prejuicios para fomentar la igualdad de género en la esfera política.

Buscando una ruta metodológica que facilite identificar la discriminación en el proceso electoral desde una perspectiva interseccional que permita mayor complejidad, se retoma uno de los principales desarrollos propuesto por Patricia Hill Collins (1989) en el que introduce el concepto de matriz de dominación para describir cómo sistemas estructurales de opresión tales como el racismo, el sexismo y el clasismo se organizan en dominios interrelacionados (estructural, disciplinario, hegemónico e interpersonal) para mantener la subordinación de las mujeres negras. El esquema que describe esta complejidad se reconoce popularmente como rueda de la interseccionalidad.

Figura 1. Rueda de la interseccionalidad.



Fuente: Sánchez et al. (2022): «Interseccionalidad: la discriminación múltiple desde una perspectiva de género».

En este artículo exploratorio y, por tanto, con alcance limitado, se propone realizar una adaptación de este desarrollo retomando 7 de los ejes, como se verá en el apartado, metodológico con el objetivo específico de modelar una herramienta que permita identificar y caracterizar las maneras en que la desinformación en tiempos electorales produce formas de discriminación que no afectan de la misma manera a todas las personas, ni a todas las mujeres que participan en política, sino que adquiere formas particulares, situadas en la experiencia y generadas en estructuras de dominación que se interconectan y afectan directamente la vida política.

Reconocer las formas de discriminación producidas a través de prácticas de desinformación implica, también, partir de una definición de esta última, lo cual es una tarea complicada dada la alta producción académica y la naturaleza polisémica del término, además del constante debate académico del que es objeto. Es importante precisar que en un contexto más amplio se habla de desorden informativo y dentro de este se encuentran fenómenos que Wardle y Derakshan (2017) han clasificado como: desinformación (*dis-information*), información errónea (*mis-information*) e información maliciosa (*mal-information*).

El término que interesa en este artículo es el de desinformación, que puede definirse escuetamente como información que no es cierta y se orienta intencionalmente a producir perjuicios a una persona, grupo social, organización, institución o, incluso, Estado. En un capítulo reciente, Silvio Waisbord realiza una aproximación a esta discusión de la que consideramos clave retomar la advertencia de que «la desinformación no es un fenómeno puramente ‘informativo’, sino que está anclado y potenciado por factores sociopolíticos. La desinformación está ubicada río abajo de procesos sociales y políticos que estructuran procesos comunicativos» (2025: 31), por lo tanto, constituye una categoría compleja. Sin perder de vista la advertencia, a efectos del objetivo propuesto, se retoma la delimitación del Informe del Grupo de Alto Nivel independiente sobre noticias falsas y desinformación en línea convocada por la Unión Europea, que es concreta y operacionalizable:

*«La definimos como información falsa, inexacta o engañosa, diseñada, presentada y promovida para causar daño público intencionalmente o con fines de lucro. El riesgo de daño incluye amenazas a los procesos y valores políticos democráticos, que pueden afectar específicamente a diversos sectores, como la salud, la ciencia, la educación, las finanzas y otros. Se origina en la producción y promoción de des/información para obtener beneficios económicos o para fines políticos o ideológicos, pero puede verse exacerbada por la forma en que diferentes audiencias y comunidades reciben, interactúan y difunden la desinformación» (Unión Europea, 2028: 10).*

De esta manera, la intencionalidad de imprimir daño es la que define la categoría que, vista así, no es neutral, por el contrario, se constituye como instrumento para infringir daño, lo que implica la producción de violencias y, por ende, produce discriminación. La desinformación afecta a sujetos, grupos y estructuras, puede tener repercusiones significativas en la cultura y en el contexto político facilitando la polarización y la exclusión sistemática de grupos vulnerables.

Dentro del inmenso territorio que configura la desinformación en el actual ecosistema mediático –que en Colombia crece vertiginosamente–, es difícil identificar un universo acotado sobre el cual observar prácticas comunicativas que generen o refuercen discriminación sobre protagonistas de la política. Avances previos realizados en el marco de la línea de investigación en que se produce este estudio, permitieron reconocer tanto la factibilidad como la viabilidad de tomar como base empírica las noticias chequeadas. En primer lugar, porque evidencian (si la clasificación es falsa o cuestionable) la intencionalidad de la desinformación difundida y, en segundo lugar, porque constituyen tendencias que el medio verificador considera relevantes y susceptibles de revisión, bien sea por su resonancia en la agenda o por solicitud de la ciudadanía, lo cual permite reconocer que existe un impacto que trasciende el nivel individual. La pertinencia de usar noticias chequeadas, entonces, tiene que ver con la posibilidad de contar con un punto de partida acotado y desde una verificación de la intencionalidad de daño que genera discriminación, por lo que inicialmente se trata de una decisión sustancialmente metodológica.

El chequeo de datos (comunmente denominado *fact-checking*) o verificación de hechos tiene como objetivo principal comprobar la precisión de las declaraciones hechas por sujetos políticos y medios de comunicación por lo que juega un papel crucial en la mitigación de la desinformación durante eventos políticos, como elecciones y situaciones de crisis y conflicto, en los que suelen emerger con mayor fuerza prácticas desinformativas. El *fact-checking* cobra mayor importancia durante los procesos electorales, donde el discurso político está permanentemente en juego. Tal y como lo afirma Waisbord: «la desinformación suele concentrarse en temas de alto voltaje político especialmente en coyunturas particulares: elecciones, campañas de vacunación, conflictos sociales (huelgas, movilizaciones), debates, votos parlamentarios, escándalos políticos y guerras» (2025: 27). Así mismo, diversos estudios demuestran que los verificadores participan activamente desmintiendo afirmaciones falsas difundidas durante las campañas electorales. Sin embargo, la eficacia de estos esfuerzos suele depender de la visibilidad y el alcance de estas iniciativas, así como del clima político del contexto, que en el caso de América Latina tiende a la polarización (Rodríguez-Hidalgo *et al.*, 2021; Poch-Butler *et al.*, 2025) y la capacidad de corregir o atribuir correctamente la desinformación política mediante la verificación de datos se ve sustancialmente atenuada por las creencias, la ideología y los conocimientos preexistentes de los participantes (Aruguete, 2025).

Reconociendo este panorama, se identifica como fuente de datos para aproximarse al fenómeno y modelar la herramienta una plataforma de chequeo. En Colombia existen varios sitios dedicados al tema, algunos de los más destacados son el Detector de Mentiras de la Silla Vacía; la sección de verificación de hechos del periódico *El Espectador* y dos dedicados específicamente al contexto electoral: *Fact-Check* y Verificado. Para efectos del modelaje, se ha elegido la plataforma digital, abierta y colaborativa ColombiaCheck, por ser la de mayor trayectoria, visibilidad y porque permite el acceso de *scrap* para descarga masiva.

## 2. Metodología

Como se mencionó, el trabajo está motivado dentro de una línea de investigación de comunicación política y género; pretende identificar rasgos que podrían prever prácticas comunicativas de desinformación y discriminación en las elecciones presidenciales de Colombia en 2026 y reconocer dimensiones que den cuenta de una perspectiva interseccional en la problemática. Con este fin, se busca avanzar en la construcción de una herramienta que permita: reconocer el fenómeno poniendo en contexto experiencias situadas, salir de la producción de conocimiento de nicho en los estudios de violencias basadas en género, recoger información producida en momentos de coyuntura política e identificar argumentos para desafiar el sentido común que defiende, desde la lógica simplificadora y dualista, la naturalización y perpetuación de realidades profundamente complejas y vinculadas a múltiples dimensiones del poder como lo es la discriminación de mujeres políticas mediante prácticas de desinformación.

Para cumplir con este objetivo se tomaron varias decisiones teórico-metodológicas: a) observar el problema en noticias chequeadas en las que se comprueba intencionalidad de daño contra mujeres y hombres identificados como posibles candidatos a las elecciones presidenciales 2026; b) realizar una primera caracterización que permita construir perfiles comparativos de los seleccionados; c) diferenciar los ataques producidos contra las y los candidatos en tres dimensiones: ataques a lo que dicen, a lo que hacen y a lo que son; d) identificar la presencia de ejes interseccionales a partir de una adaptación de la propuesta de la rueda de la interseccionalidad, y e) explorar la construcción de la herramienta en el campo de las humanidades digitales, particularmente a partir del discurso computacional.

La composición del universo se realizó a partir de la encuesta denominada «Posibles Candidatos 2026» aplicada por la empresa Guarumo y EcoAnalítica en julio de 2025 (Guarumo, 2025) seleccionando los 10 candidatos con mayor intención de voto en la encuesta, cinco hombres y cinco mujeres respectivamente, además se incluyó por interés del equipo investigador a la vicepresidenta Francia Márquez (Tabla I).

Tabla I. Universo de candidatos seleccionados.

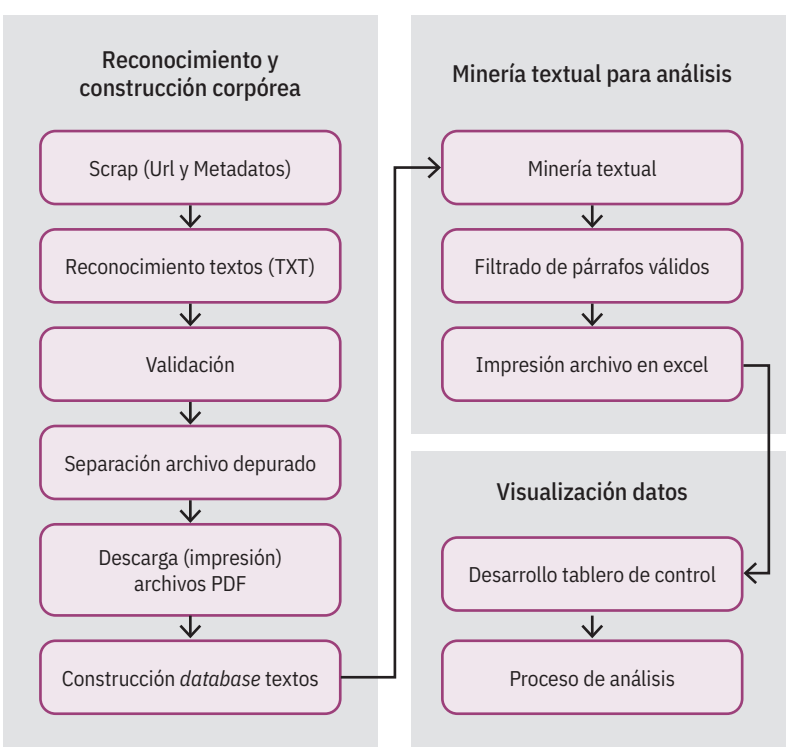
| Candidatos Hombres   | Candidatas Mujeres   |
|----------------------|----------------------|
| Daniel Quintero      | Claudia López        |
| German Vargas Lleras | María Fernanda Cabal |
| Gustavo Bolívar      | María José Pizarro   |
| Sergio Fajardo       | Susana Muhamad       |
| Miguel Uribe         | Vicky Dávila         |
|                      | Francia Márquez      |

Fuente: elaboración propia.

El trabajo se desarrolló mediante el esquema metodológico dibujado en la Figura 2.

**1. Reconocimiento y construcción de corpus o corpórea:** con un ejercicio de *scraping* de la página ColombiaCheck se reconocieron URL de las noticias relacionadas con los candidatos preseleccionados entre 2020 y 2025, descargados en HTML y sometidos a un proceso de validación por medio de la presencia de mínimo cinco menciones al candidato sobre el que versa el artículo para eliminar aquellos que mencionan por rebote un candidato (separación archivo depurado). De los URL preseleccionados se generaron impresiones PDF de las páginas para realizar una primera lectura exploratoria dirigida a filtrar y organizar la versión final del corpus, luego con la información recolectada se construyó un *database* en la que cada artículo fue separado por párrafos para preparar las minerías posteriores.

Figura 2. Esquema metodológico.



Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en el periodo escogido aparece el aspirante a la candidatura Miguel Uribe, quien sufrió un atentado y murió, razón por la cual no fue incluido en el proceso final. Se definieron los siguientes casos y número de artículos por cada uno y se tomó la decisión de seleccionar solamente aquellos casos que superaran 10 artículos.

Tabla II. Candidatos identificados tras minería textual.

| Candidatos/Artículos    | Candidatas/Artículos      |
|-------------------------|---------------------------|
| Gustavo Bolívar (18)    | María Fernanda Cabal (41) |
| Miguel Uribe Turbay (9) | Francia Márquez (32)      |
| Daniel Quintero (5)     | Claudia López (14)        |
| Sergio Fajardo (3)      | Vicky Davila (7)          |
|                         | María José Pizarro (2)    |

Fuente: elaboración propia.

**2. Minería textual para análisis:** el segundo momento se trabajó con un enfoque que combina análisis lingüístico, procesamiento automatizado de texto, técnicas de normalización, aproximación semántica asistida por modelos de lenguaje que se realizó con el apoyo de un modelo generativo basado

en *Transformers*, donde se empleó ChatGPT, entregando al modelo la matriz con los párrafos diferenciados y un texto de investigación sobre violencias interseccionales empleado en la fase de problematización de esta investigación. Así se pidió al chat que apoyara la construcción de diccionarios con palabras que son propicias o coherentes en los párrafos de la matriz en relación a tipos específicos de las violencias interseccionales y a las palabras empleadas para la que denominamos tripleta discursiva: lo que se dice, lo que se hace y lo que se es, aprovechando el funcionamiento de los *Transformers* del modelo en el reconocimiento de contextos en el lenguaje, estos diccionarios se incorporaron al modelo de análisis computacional construido en lenguaje Python. El proceso se orientó a identificar la presencia e intensidad de dos categorías analíticas:

- 1) La tripleta discursiva –lo que es, lo que dice, lo que hace– derivada de un proceso previo de investigación en el que se identificó que la desinformación se construye sobre los discursos, las acciones o las características de las personas. A la pregunta de si todas las mujeres políticas son discriminadas, la respuesta fue: sí, pero no de la misma manera. Así, se identificó que la desinformación se construye sobre los discursos, las acciones o las características de las personas, apuntando a dimensiones más o menos centradas en su identidad. Estas tres dimensiones que denominamos tripleta discursiva permiten reconocer inequidades, desigualdades y diferencias que resultan de la desinformación o sobre las que se produce la desinformación. Se trata de un proceso en los dos sentidos: en la producción de la desinformación, pero también en los efectos que esta produce.
- 2) Los ejes de interseccionalidad se retoman de la propuesta original de Patricia Hill Collins que señala 15 ejes sobre los cuales mirar la relación privilegio/opresión. En este caso retomamos siete que, de acuerdo con la exploración, se encuentran más presentes e identificables en el corpus:
  - Racismo: blanca/minoría étnica.
  - Clasismo: clase alta y medio alta/clase trabajadora.
  - Heterosexismo: heterosexual/LGBTIQ.
  - Generismo: masculino-femenino/transgénero.
  - Sexismo-androcentrismo: mujer/hombre.
  - Edadismo: joven/anciana.
  - Capacitismo: cuerpo-mente normativo/diversidad funcional mental.

Los ejes que se excluyeron, por la dificultad de reconocerlos de manera efectiva en los diccionarios, porque pueden tener una relación estrecha entre sí y pueden generar confusión (como en el caso de racismo y colorismo), por evitar un sesgo de género cargado sobre las mujeres (apariencia) o por su poca presencia en los contenidos tradicionales de noticias políticas nacio-

nales fueron: eurocentrismo, estabilidad económica, educacionismo, discriminación lingüística, apariencia, colorismo, antisemitismo y pronatalismo.

Al interior de la minería textual, se empleó un ejercicio de cálculo del peso relativo de las categorías analíticas (tripleta discursiva y ejes de interseccionalidad) con el fin de estimar su intensidad y relevancia al interior del párrafo analizado, empleando como elemento de relación los diccionarios creados de palabras con asistencia de los modelos basados en *Transformers*, incorporado al código Python creado para el modelo. Para esto, se inició con la identificación y conteo de coincidencias léxicas asociadas a cada categoría. Por ejemplo, para la dimensión «lo que dice» se consideraron verbos declarativos como: dijo, afirmó y manifestó; mientras que para el racismo otras nominaciones como: negro, afrodescendiente, indígena. Posteriormente, el número de coincidencias se ajustó mediante una fórmula de normalización por longitud de párrafo. Finalmente, cuando se reconoció al menos una coincidencia léxica se aplicó un piso mínimo de presencia con el fin de lograr que toda aparición relevante obtenga un valor base y el peso final refleje adecuadamente su importancia relativa. De no contar con alguna presencia léxica el valor asignado fue 0.

**3. Visualización de datos:** en este momento se desarrolló un tablero de control (Figura 3) para la codificación, organización y visualización de datos en que se cruzaron las dos categorías analíticas con los siguientes filtros:

- Candidato o candidata: identificados por nombres y apellidos.
- Género: hombre/mujer.
- Voz del texto: diseñada por el carácter del chequeo con tres componentes: citas directas, voz del medio y párrafos mixtos.

El tablero de control permite hacer cruces para identificar elemento relevantes en la fase de análisis, como se puede observar en el ejemplo siguiente.

Figura 3. Tablero de control.



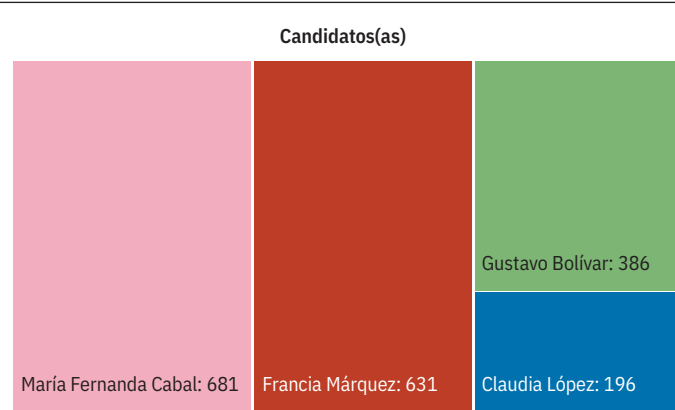
Fuente: elaboración propia.

**4. Análisis descriptivo:** se revisaron los perfiles de las y los candidatos con base en cinco criterios: a) enfoque político: conservador, moderadamente progresista, progresista, ultraconservador; b) enfoque territorial: centralista, regionalista; c) postura frente al conflicto armado: ambiguo, pro-guerra, pro-paz; d) enfoque económico: intervencionista, liberal, liberal progresista y e) enfoque organizativo: institucionalista, populista. En segundo lugar, se aplicó un cálculo que permitiera reconocer, a partir del conteo de coincidencias léxicas sobre cálculo de palabras totales del párrafo el peso de los aspectos analizados que se traduce en un valor de 0 a 1. Para su interpretación, el valor obtenido indica la intensidad con que se presentan las categorías en los párrafos analizados para cada persona de la muestra.

3. Resultados

En la corpórea inicial se contemplaron 131 artículos con 2.388 párrafos en total que evidencian presencia de los dos elementos claves rastreados, pero en el proceso de depuración el corpus final se compuso por cuatro casos relevantes y con alta presencia del fenómeno a estudiar como se puede observar en la Figura 4: María Fernanda Cabal, Francia Márquez, Gustavo Bolívar y Claudia López. El número final de artículos revisados es 105 con 1.895 párrafos.

Figura 4. Distribución candidatos por párrafos válidos.



Fuente: elaboración propia.

Tanto en el número de noticias, como en la construcción de mensajes válidos por párrafo, la presencia de desinformación contra las mujeres es muy superior. Como se registró en la Tabla II, durante el mismo periodo han sido chequeadas el doble y más de noticias en los casos de María Fernanda Cabal (41) y Francia Márquez (37) frente al hombre con más chequeos que es Gustavo Bolívar (18). La distribución por sexo del corpus final indica que el 20% de los párrafos registrados son de los candidatos masculinos, mientras que el 80% corresponden a las candidatas femeninas. Este es un dato relevante porque confirma una mayor intensidad en la discriminación vía desinforma-

ción de mujeres políticas. Dado que el corpus cubre el periodo 2020-2024 y no solo el momento de coyuntura pre-electoral temprana, se puede colegir que en el mediano plazo son más chequeadas desinformaciones contra mujeres con cargos políticos y aspiraciones electorales, lo que podría configurar una tendencia. No obstante, para comprobarlo será necesario aplicar instrumentos cualitativos que permitan reconocer contenidos específicos y también identificar posibles sesgos de género en las propias plataformas de verificación.

Figura 5. Distribución por sexo y párrafos.



Fuente: elaboración propia.

En la construcción de perfiles se obtuvo una caracterización que da cuenta de una posible configuración de las y los actores políticos, como se observa en la Tabla III. Sin embargo, llama la atención la dificultad para reconocer en la imagen proyectada de las y los sujetos, que está asentada en su percepción pública, algunos de los enfoques identificados con la herramienta. Teniendo presente que se rastrearon cuatro años, se puede deducir que quienes tienen mayor representación en el corpus son figuras políticas que han logrado mantenerse en el debate público generando controversia, alimentados por la confrontación o defensa del gobierno actual (que se caracteriza por su capacidad de imponer agendas), o bien porque son sujeto de violencias sostenidas en el panorama político nacional, como es evidente en los casos de María Fernanda Cabal y Francia Márquez.

Con un ejercicio similar a este, aplicado en proceso de campañas, sería posible identificar la consolidación de diseños políticos sostenidos o los cambios marcados por la conjuntura y el oportunismo en lógicas camaleónicas de la política electoral.

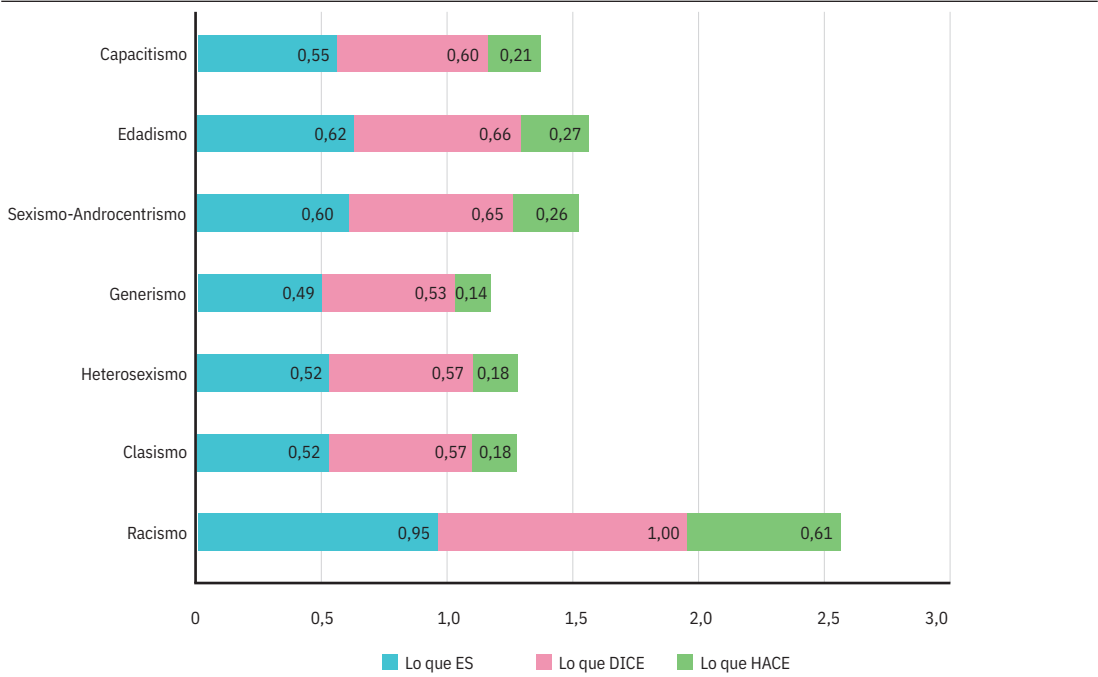
Tabla III. Perfiles de posibles candidaturas.

| Candidato(a)         | Político                  | Organizativo      | Territorial  | Conflicto Armado | Económico           |
|----------------------|---------------------------|-------------------|--------------|------------------|---------------------|
| Claudia López        | Moderadamente progresista | Institucionalista | Centralista  | Pro-Paz          | Liberal progresista |
| Francia Márquez      | Progresista               | Populista         | Regionalista | Pro-Paz          | Intervencionista    |
| Gustavo Bolívar      | Progresista               | Populista         | Regionalista | Pro-Paz          | Intervencionista    |
| María Fernanda Cabal | Ultra Conservador         | Populista         | Centralista  | Pro-Guerra       | Liberal             |

Fuente: elaboración propia.

La caracterización inicial constituye un elemento que sirve en este modelaje para situar a las y los candidatos en coordenadas ideológicas y frente a posturas específicas en relación con el tipo de gobierno que se proyecta y puede ser de gran utilidad para complejizar los análisis en que se cruzan las desinformaciones con procesos de discriminación.

Figura 6. Textura Tripleta-Interseccional: Global.



Fuente: elaboración propia.

Cuando se visualizan los datos de los cuatro casos en forma global, los resultados muestran varias tendencias: en primer lugar, una mayor presencia de desinformaciones en torno a lo que se dice, seguido por lo que se es y en menor medida a lo que se hace (Figura 5). En correspondencia con este hallazgo, se puede observar que el eje de racismo es el de mayor presencia en todos los casos, seguido por androcentrismo y heterosexismo. En el eje

del edadismo (joven/anciana) es necesario revisar con detalle el corpus para identificar la certeza de esta presencia en cruce con los PDF de las noticias chequeadas. Los más bajos ejes serían generismo y clasismo lo que, de confirmarse en la triangulación, podría revelar una distancia con sentidos comunes que advierten una alta presencia de discriminación de clase en el discurso político colombiano.

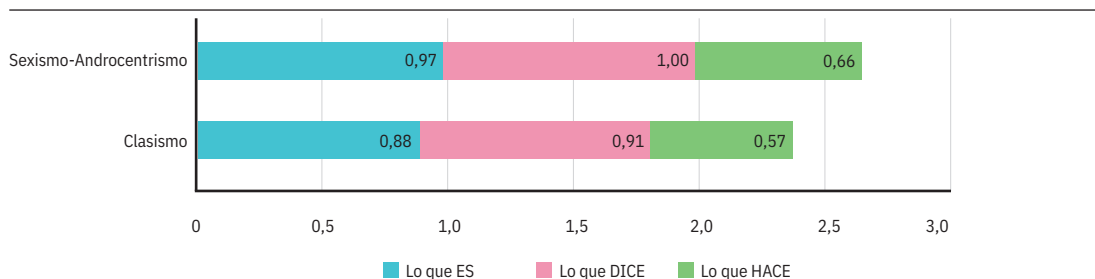
En el gráfico precedente se puede identificar que la desinformación recae en primer lugar sobre los discursos de las y los posibles candidatos, seguidos por ataques a sus características personales y, con menor peso, sobre sus acciones. Esto debido a que la desinformación suele responder a fabricaciones discursivas o falsedades que apuntan a la persona misma, mientras que en el caso de las acciones puede resultar más difícil construir desinformaciones que tengan credibilidad. Esto último es muy posible teniendo en cuenta que la información que verifican las plataformas de *fact-checking*, bien sea por iniciativa de la organización o por solicitud de las audiencias, es información que cuenta con niveles de coherencia y posible veracidad mínimos.

A continuación, se analizan brevemente los resultados de cada uno de los casos seleccionados buscando identificar tendencias en el fenómeno que nos ocupa y también con el fin de reconocer la capacidad y limitaciones de la herramienta para captar tanto la orientación de la desinformación (tripleta discursiva) como su configuración interseccional, en su actual fase de desarrollo.

### 3.1. Perfil de María Fernanda Cabal

En el perfil reconocido por la herramienta a partir de los discursos de la posible candidata se configura como ultraconservadora, centralista, pro-guerra, populista y con un enfoque económico liberal. María Fernanda Cabal es la persona con más chequeos realizados a lo largo del tiempo revisado y en la lectura cualitativa fue notoria la gran diversidad de temas por los cuales se realizan verificaciones y se puede dar cuenta de las principales narrativas de discriminación que recaen sobre ella, lo cual será objeto de otro artículo. En el refinamiento de la herramienta es fundamental generar formas de captar con la mayor precisión la diferencia entre discriminación atribuida a esta mujer política o, por el contrario, ataques que ella imprime sobre otros actores políticos o la misma ciudadanía.

Es notorio que la desinformación recae mayoritariamente sobre sus discursos lo que se refleja en fragmentos del tipo: «la congresista señaló que», «el trino circuló ampliamente en grupos conservadores» o «verificamos si la supuesta declaración atribuida era auténtica».

**Figura 7. Textura Tripleta-Interseccional: María Fernanda Cabal.**

Fuente: elaboración propia.

Desde la perspectiva interseccional la carga apunta principalmente al androcentrismo lo que ratifica los ataques que sufre por ser mujer, en primer lugar. Y en segunda instancia, al clasismo, eje que revisado en las lecturas cualitativas se identificó relacionado con la tradicional postura elitista en el debate público que la caracteriza, como lo demuestran noticias como: «cita en que María Fernanda Cabal califica de ‘mugrosos resentidos’ a pobres y campesinos es falsa» o «supuesta foto de Miguel Polo Polo sosteniéndole la sombrilla a María Fernanda Cabal es un montaje», lo que implica una lectura que interprete desde la perspectiva interseccional la determinación de prácticas de desinformación que generan daño, pero no necesariamente discriminación. Esto advierte de la necesidad de mejorar en la herramienta la captación más precisa de la orientación de la desinformación en la lógica de la rueda interseccional.

### 3.2. Perfil de Francia Márquez

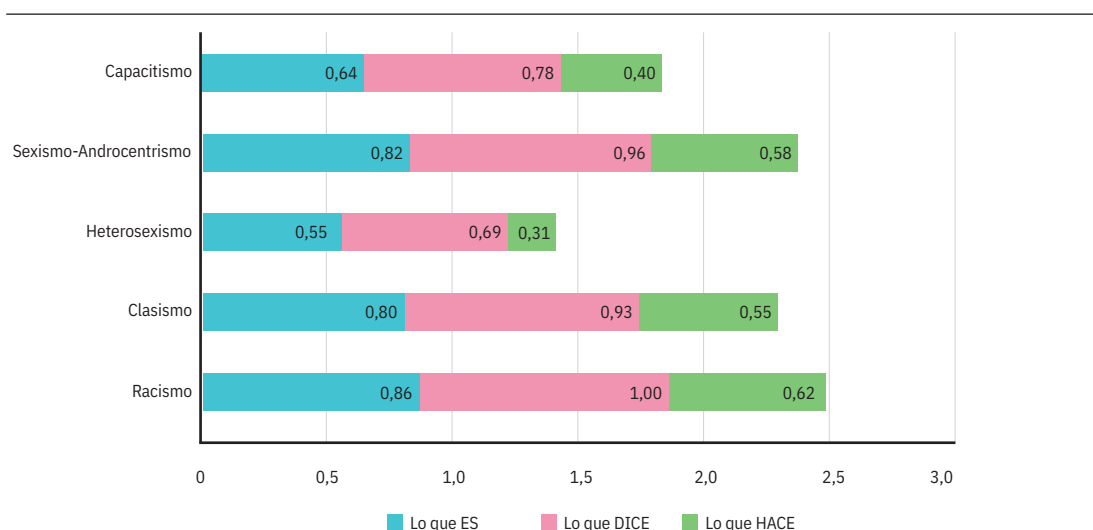
El perfil identificado se corresponde con su imagen pública y sus acciones en el terreno político: progresista, regionalista, pro-paz e intervencionista. En cuanto a la definición como populista sería necesario hacer foco en las dinámicas que le son atribuidas a este rasgo. En este punto vale decir que la construcción de los perfiles con base en tipos, algunas veces dicotómicos, no da cuenta de las tesituras complejas de las subjetividades políticas de los hombres y las mujeres analizados. Esto vale en todos los casos.

De los cuatro casos, el de Francia Márquez es el que evidencia mayor presencia de los ejes de interseccionalidad rastreados, de los siete propuestos se presentan cinco, estando ausentes solo generismo y edadismo. Se muestra un peso evidente en el eje de racismo que recae tanto en lo que dice como en lo que hace, seguido por los ataques que recibe por su posición de clase y su afirmación como mujer.

En los cruces con lecturas cualitativas se puede observar que el peso de los cinco ejes presentes se encuentra en el semicírculo inferior de la rueda, en el que la carga del eje se traduce en opresiones. Igualmente, en la revisión de contenido se observa cómo se configuran las desinformaciones sobre «lo que es» en noticias como: «esta foto no demuestra que Francia Márquez esté practicando brujería ni santería», «foto de Francia Márquez junto a grafiti en el que se lee ‘hoy desayuné feto’ es un montaje», o «la mujer de esta foto no es

hija de Francia Márquez». Esto muestra un patrón que devela formas de hostilidad orientada a sus atributos, entorno inmediato y experiencias personales más que a sus posiciones políticas, lo cual evidencia una gran hostilidad y carga de violencias que marca una discriminación sostenida orientada a su subjetividad.

**Figura 8. Textura Tripleta-Interseccional: Francia Márquez.**



Fuente: elaboración propia.

Lo que se comunica sobre ella a partir de prácticas de desinformación, está ligado a debates y discusiones sobre desigualdad, género, raza y derechos, donde su representación no solo está siendo citada de manera falsa o engañosa, sino que es moldeada discursivamente haciéndola víctima de discriminación.

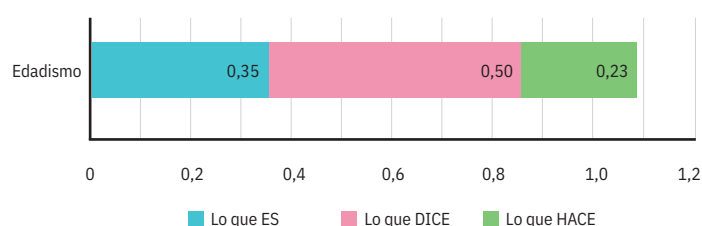
Fragmentos que captura la herramienta como: «el índice de pobreza multidimensional»; «el 21% de las mujeres no pertenecen a ningún grupo étnico»; «pobreza en jefaturas femeninas»; «sobre la sexualidad, sobre la reproducción de la vida» corroboran que las violencias construidas mediante prácticas de desinformación contra Francia Márquez están ancladas a estructuras culturales históricas de desigualdad, configurando una suerte de persecución simbólica basada en su experiencia vital.

### 3.3. Perfil de Gustavo Bolívar

Siendo el único hombre que resultó incluido en el corpus final, luego de los procesos realizados con la herramienta para lograr incluir dimensiones complejas y relacionales, lo que se encuentra en esta primera aplicación exploratoria de la herramienta es que solo aparece el eje de edadismo, lo cual resulta problemático y es necesario revisar. Sin embargo, la ausencia de otros ejes es consecuente con el tipo de noticias chequeadas que se vinculan mayoritariamente a narrativas que lo conciben como mentiroso, ladrón o defensor

de causas injustas que no tocan directamente a los ejes seleccionados y pese a que causan daño no responderían directamente a la noción de discriminación. Además, la herramienta incluye en las notas verificadas hechos que no lo relacionan directamente como sujeto a él sino a terceros, principalmente al presidente Gustavo Petro, en ejercicios de defensa o distanciamiento de su gestión desde el gobierno, así como a temas que competen más a la gestión de lo público, como se ve en los siguientes fragmentos: «la información publicada en SECOP I (...) página que aloja la información», «el usuario acusa hasta tiquetes aéreos vendió», y en «revisamos bases oficiales para verificar esta denuncia».

**Figura 9. Textura Tripleta-Interseccional: Gustavo Bolívar.**



*Fuente: elaboración propia.*

Cabe resaltar el peso significativamente mayor de los ataques sobre lo que dice en relación con lo que hace y es, lo cual puede reflejar una exposición mediática recurrente en temas polémicos.

### 3.4. Perfil de Claudia López

Esta posible candidata aparece como moderadamente progresista, institucionalista, centralista, pro-paz y liberal en su enfoque económico. En el caso de Claudia López se detectaron cuatro de los ejes identificados siendo el de mayor peso el heterosexismo, con una notable distancia respecto a androcentrismo, generismo y edadismo que le siguen por ese orden.

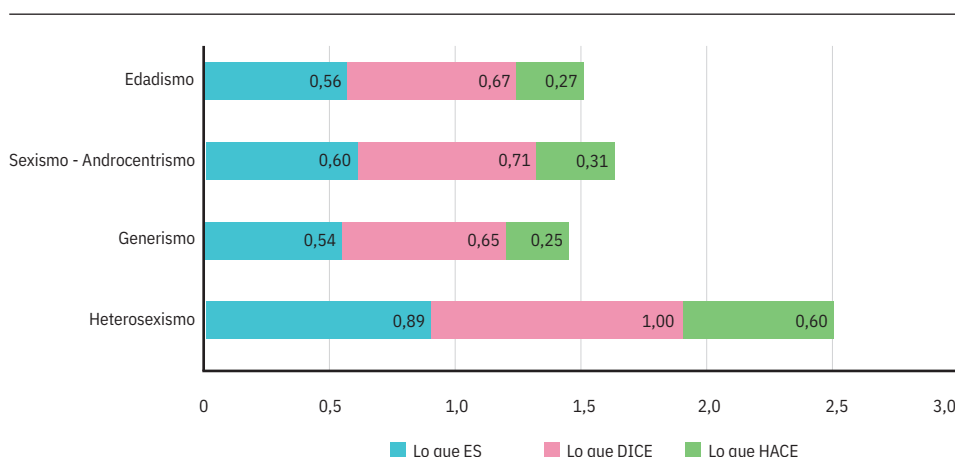
Las categorías captadas por la herramienta dan cuenta de la presencia importante de ataques, principalmente a su discurso en fragmentos como: «el decreto anunciado por López fue cuestionado», «usuarios en redes afirmaron que la alcaldesa dijo» y «las medidas fueron interpretadas cómo», a los que pueden subyacer formas de hostilidad que pueden mostrar una tendencia de discriminación sostenida. Son ejemplos de prácticas comunicativas en las que predomina un ejercicio evaluativo sin necesariamente presentar argumentos de fondo, o peor aún, contruídos como desinformación, que naturalizan formas de discriminación compleja.

La prevalencia de los ejes de androcentrismo y generismo es correspondiente con la historia política de esta exalcaldesa de Bogotá que ha tenido dentro de su construcción como mujer política una posición declarada frente a su opción homosexual y su frecuente uso del discurso desde y hacia las mu-

jeros, especialmente en momentos de crisis, como lo evidencian noticias del tipo: «no, Claudia López no ha trinado que su alcaldía reemplazaría bandera de Bogotá por bandera LGBT» o «no, Claudia López no dijo que implementará la ‘ideología de género’ en los colegios públicos».

Hallazgos como la presencia de edadismo deben ser revisada en cruce con análisis cualitativos que permitan reconocer sentidos y orientación específicos para determinar las formas de discriminación.

**Figura 10. Textura Tripleta-Interseccional: Claudia López.**



Fuente: elaboración propia.

## 4. Conclusiones

Este artículo se propuso presentar los resultados de un estudio doblemente exploratorio que indaga sobre las relaciones entre prácticas de desinformación y discriminación en el escenario preelectoral en Colombia como antecala de las elecciones presidenciales del 2026 y la operacionalización de dicha relación a través de un modelo metodológico basado en herramientas de las humanidades digitales y el discurso computacional.

Los resultados muestran, en correspondencia con los propósitos planteados, que las prácticas comunicativas de desinformación se orientan intencionalmente a generar daño a hombres y mujeres políticas que son sujeto de falsedades o atribuciones cuestionables produciendo, en muchos casos, hechos de discriminación que responden a ejes de opresión desde una perspectiva interseccional.

La decisión de construir un corpus sobre noticias verificadas permitió tener una mayor certeza y manejo de las unidades de análisis en un campo de difícil captura como el desorden informativo, aportando evidencia que

permite demostrar que este no es neutral y que se encuentra marcado por dimensiones complejas.

Se concluye que las mujeres en política son más impactadas por la desinformación ya que representan el 80% del corpus analizado en comparación con sus pares varones que reciben 20% de afectación. De esto se puede derivar que la desinformación funciona también como un dispositivo de control simbólico y se traduce en violencias de carácter interseccional, ratificando lo que recientemente se ha denominado como desinformación sexualizada:

*«la desinformación basada en el hecho de ser mujer se centra en la intersección entre la desinformación y el sexo/género, en la que las mujeres son objeto de un acoso desproporcionado mediante la difusión de contenidos engañosos, adulterados, o falsos tanto sobre ellas como sobre temas que les interesan. Los datos demuestran que las mujeres somos el objeto de desinformación en mayor medida que los hombres» (Queralt, 2023, p. 1595).*

Es posible detectar que cuando la discriminación se precisa en sus formas y contenido, a través de ejes interseccionales, se hacen visibles las diferencias marcadas por la desigualdad y por formas de opresión múltiples, pero también se evidencia que, aunque efectivamente todos los actores políticos son víctimas de prácticas desinformativas, no todos resultan sujetos de discriminación.

En el caso de los hombres, los procesos de desinformación parecen operar en el plano del decir, la desinformación intencional recae sobre sus discursos, declaraciones públicas y su desempeño, pero no se captaron afectaciones sobre su cuerpo y su subjetividad. Los datos construidos revelan que los ataques contra varones se dirigen a «lo que se dice» principalmente, lo que apunta al objetivo de disminuir la confianza o la credibilidad discursiva, mientras que los ataques que apuntan a la imbricación entre «lo que se hace» y «lo que se es», que recaen especialmente sobre las mujeres, pueden reactivar y amplificar estructuras históricas de opresión basadas en el racismo, el androcentrismo y el heterosexismo cuando se ubican en el extremo subordinado de los ejes de opresión. Esta importante diferencia que se intuye en la exploración, debe ser ampliada y profundizada con estudios cualitativos, porque afecta a la democracia de manera directa si se entiende que uno de sus efectos es disuadir a las mujeres de mantenerse en una contienda electoral e, incluso, en el escenario político.

En cuanto a la exploración metodológica, se pudo reconocer la potencialidad que tiene el uso de un lenguaje computacional como Python articulado mediante herramientas de inteligencia artificial integradas para la creación de diccionarios léxicos capaces de procesar volúmenes importantes de información (105 artículos y 1.895 párrafos) permitiendo reducir la dispersión informativa y operacionalizar categorías complejas con coordenadas ideológicas y perfiles situados. Se concluye que es viable la configuración de un modelo en el que se crucen variables cualitativas complejas como la triplete discursiva y los ejes interseccionales mediante lógicas de normalización léxica por longitud de párrafo.

Sin embargo, se encontraron limitaciones como la dificultad para reconocer el sujeto sobre el que recae el daño claramente o para captar sesgos y elementos que dan cuenta de dimensiones sutiles del lenguaje, como las expresiones contextuales o la ironía, llevando a interpretaciones erróneas como la de catalogar la expresión «señora» bajo el eje del edadismo cuando se refería en dicho caso específico al eje del clasismo. Como este, se identificaron varios errores y sesgos en el ejercicio complementario realizado con la base hemerográfica de las noticias y el contraste cualitativo, que no se presentan en este artículo, pero dan cuenta de las debilidades de las herramientas automatizadas frente al análisis crítico que aportan los investigadores en procesos de análisis e interpretación directa. Próximos estudios permitirán ajustar el proceso técnico para mejorar la detección de la fuente y direccionalidad del daño y captar con mayor precisión las especificidades del lenguaje figurado. Así mismo, se deberán incorporar procesos de análisis cualitativo de discurso y/o contenido que permitan evaluar errores previos y reconocer posibles sesgos de género que son propios de las dinámicas *fact-checking*, así como profundizar en la comprensión del fenómeno. Concluimos que es fundamental continuar perfeccionando el modelo dando cuenta de la trazabilidad del proceso e incluirlo en diseños mixtos que permitan enriquecerlo con técnicas de investigación cualitativa.

Finalmente, se concluye que las tendencias de noticias verificadas en contextos pre-electorales permiten evidenciar un patrón de crecimiento conforme se acercan las elecciones, toda vez que el rastreo se realizó desde el 2020, lo que permite establecer con un nivel de certeza alto, mas no absoluto, que, en la medida en que las elecciones se aproximen, el nivel de desinformación y hostilidad tendrá un aumento, profundizando procesos discriminatorios. De cara a los desafíos que plantean los procesos electorales, una apuesta como la que se presenta tiene un gran potencial para captar un fenómeno tan complejo como la discriminación producida mediante procesos de desinformación que afectan directamente a la sostenibilidad democrática. Además, el estudio constituye un camino esperanzador en la producción de conocimiento en torno a las violencias contra mujeres en política trascendiendo los estudios de nicho, que suelen ser desestimados y favoreciendo acciones que transformen favorablemente procesos de desigualdad, discriminación y debilitamiento de nuestra cultura política.

### **Declaración sobre el uso de inteligencia artificial**

Durante la preparación de este trabajo, Los autores utilizaron NotebookLM, para el rastreo de tendencias y patrones en cuerpos textuales, así mismo se empleo ChatGPT para la construcción de diccionarios contextuales en el corpus de análisis para su acoplamiento a códigos Python de minería textual. Tras su uso los autores revisaron y editaron los contenidos, asumiendo plena responsabilidad por el contenido del artículo.

## Referencias bibliográficas

- Abrams, J.; Tabaac, A.; Jung, S.; y Else-Quest, N. (2020): «Considerations for employing intersectionality in qualitative health research». *Social Science & Medicine*, (258): 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.11313>
- Al-Rawi, A.; Ackah, B. B. B.; Chun, W. H. K. (2023): «The Intersectionality of Twitter Responses to Black Canadian Politicians». *Social Media + Society*, 9(1). <http://dx.doi.org/10.1177/20563051231157290>
- Arnoud, T. C. J.; Chotgues, J. O.; Marques, S. S., y Habigzang, L. F. (2023): «Intersectionality theory, challenges for empirical research and contributions to psychology». *Paidéia*, 33 (e3327): 1-7. <https://doi.org/10.1590/1982-4327e3327>
- Aruguete, N. (2025): «Matar al mensajero. Polarización afectiva y fact-checking en redes sociales». En M. Dagatti y M. Mena-Young: *La circulación de la información y la verdad. Claves para su abordaje*. CLACSO, pp. 141-165.
- Bauer, N. M.; Barnes, K.; Dukes, E.; y Williams, L. (2024): «Gendered Differences in Fundraising Appeals Among Congressional Candidates». *Journal of Political Marketing*. <http://dx.doi.org/10.1080/15377857.2024.2407105>
- Bauer, N. M. M.; y Cargile, I. A. M. (2023): «Women Get the Job Done: Differences in Constituent Communication from Female and Male Lawmakers». *Politics & Gender*, 19(4): 1110-1133. <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X23000259>
- Brown, N.; Clark, C.; Mahoney, A.; Siow, O.; y Strawbridge, M. (2024): «Intersectional Identity and Representative Politics». *Politics & Gender*, 20(3): 727-733. <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X24000199>
- Castro Azevedo Jr., A. (2023): «Fake news e as eleições brasileiras de 2018: o uso da desinformação como estratégia de comunicação eleitoral». *Más Poder Local*, (44): 81-108. Recuperado a partir de <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/fake-news-eleicoes-brasileiras-2018-mpl44>
- Centro Carter (2022): «Analizando las Elecciones Presidenciales de Colombia 2022» (en línea). [https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace\\_publications/election\\_reports/colombia-expert-mission-report-2022-spanish.pdf](https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/colombia-expert-mission-report-2022-spanish.pdf) (Último acceso 20 de mayo de 2026).
- Collins, P. H. (1989): «The Social Construction of Black Feminist Thought». *Sings*, 14(4): 745-773.
- Collins, P. H.; da Silva, E. C. G.; Ergun, E. *et al.* (2021): «Intersectionality as Critical Social Theory». *Contemporary Political Theory*, 20: 690-725. <https://doi-org.basesbiblioteca.uexternado.edu.co/10.1057/s41296-021-00490-0>
- Fabbri, G. (2022): «Intersectional activism on social media: Anti-racist and feminist strategies in the digital space». *Journal of Postcolonial Writing*, 58(5): 713-728. <https://doi.org/10.1080/17449855.2022.2111223>
- Farnese, P.; Garcia, J. M.; Fernandes, C. M., y Demuru, P. (2023): «Discursive contradictions about women in the political context of five Brazilian states». *Ámbitos*, 61. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2023.i61.03>
- Grover, R., y Kuo, R. (2023): «Destabilizing Race in Political Communication: Social Movements as Sites of Political Imagination». *Political Communication*, 40(4): 484-503. <https://doi.org/10.1080/10584609.2023.2198986>
- Guarumo (2025): «Encuesta Percepción País - Posibles Candidatos Julio 2025» (en línea). [https://836f83d8-9b42-49a6-9099-7b3c280794b2.usfiles.com/ugd/484ec3\\_f3dd83afcb414ce6a480aa0011ddeff9.pdf](https://836f83d8-9b42-49a6-9099-7b3c280794b2.usfiles.com/ugd/484ec3_f3dd83afcb414ce6a480aa0011ddeff9.pdf) (Último acceso 20 de mayo de 2026).

- Hannouch, B., y Milstein, T. (2025): «Activating Ecocentrism: How Young Women Environmental Activists Produce Identity on Instagram». *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture*, 19(2): 198-217. <https://doi.org/10.1080/17524032.2024.2376697>
- Janusz, A. (2023): «The electoral consequences of racial fluidity». *Electoral Studies*, 82. <http://dx.doi.org/10.1016/j.electstud.2023.102597>
- Klinger, U. (2024): «Political Communication in Challenging Times». *Political Communication*, 41(5): 866-869. <http://dx.doi.org/10.1080/10584609.2024.2395084>
- Kreiss, D.; Lawrence, R. G., y McGregor, S. C. (2024): «Trump Goes to Tulsa on Juneteenth: Placing the Study of Identity, Social Groups, and Power at the Center of Political Communication Research». *Political Communication*, 41(5): 845-856.
- Krook, M. L., y Restrepo Sanín, J. (2016): «Violencia contra las mujeres en política. En defensa del concepto». *Política y Gobierno*, 23(2): 459-490.
- Kruijver, K.; Finlayson, N.; Cadet, B. y Van der Meer, S. (2025): «The disinformation lifecycle: an integrated understanding of its creation, spread and effects». *Discover Global Society*, 3(58). <https://link.springer.com/article/10.1007/s44282-025-00194-5>
- La Barbera, M.; Cassain, L., y Caravantes, P. (2023): «The discursive construction of intersectionality in public policy implementation». *Critical Discourse Studies*, 21(5): 555-572. <https://doi.org/10.1080/17405904.2023.2228937>
- Loenen, T. (2024): «Intersectional Discrimination». En T. Loenen: *The Conceptualization of Equality and Non-discrimination as Legal Standards*. Brill, pp. 221-247. [https://doi.org/10.1163/9789004538368\\_009](https://doi.org/10.1163/9789004538368_009)
- MOE, Misión de Observación Electoral (2023): *Informe sobre violencia contra mujeres y resultados electorales. Elecciones locales 2023* (en línea). [https://www.moe.org.co/wp-content/uploads/2023/11/Informe-MOE\\_Violencia-politica-y-resultados-elecciones-mujeres-2023.pdf](https://www.moe.org.co/wp-content/uploads/2023/11/Informe-MOE_Violencia-politica-y-resultados-elecciones-mujeres-2023.pdf) (Último acceso 20 de octubre de 2025).
- NIMD, National Democratic Institute (2019): *Interventions To End Online Violence Against Women In Politics* (en línea). <https://www.ndi.org/publications/interventions-end-online-violence-against-women-politics> (Último acceso 20 de octubre de 2025).
- Orchard, X.; Saldaña, M.; Pavez, I., y Lagos, C. (2023): «‘Does she know how to read?’ An intersectional perspective to explore Twitter users’ portrayal of women Mapuche leaders». *Information, Communication & Society*, 26(13): 2554-2574. <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2023.2252895>
- Poch-Butler, S. L.; Marcos, R. G.; Salom, B. V., y De la Calle Velasco, G. (2025): «Fact-checking en procesos electorales y campaña permanente. Un análisis comparado entre España y Portugal». *Revista Latina de Comunicación Social*, (83): 30.
- Poku, B.; Hunt, L.; Pilnick, A.; Arkin, K.; Evans, C.; Pulsford, E., y Kirk, S. (2025): «Children and young people at the intersection of chronic illness and migration: a scoping review». *BMC Global and Public Health*, 3(1). <https://bmcbglobalpublichealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s44263-025-00131-3>
- Queralt Jiménez, A. (2023) «Desinformación por razón de sexo y redes sociales Gendered disinformation and social networks». *International Journal of Constitutional Law*, 21(5): 1589-1619. <https://doi.org/10.1093/icon/moad094>
- Restrepo, C. (2024): «Redes sociales y participación política en las elecciones presidenciales de 2022 en Colombia». *Análisis Político*, (106): 133-164. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/111058/89824>

- Restrepo Echavarría, N., y Piedrahita Bustamante, P. (2021): «La cultura política y elecciones en Colombia, entre el clientelismo y la crisis de la democracia». *Revista Más Poder Local*, (44): 109-123. <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/cultura-politica-clientelismo-elecciones-colombia-mpl44>
- Rodríguez-Hidalgo, C.; Herrero, J., y Aguaded-Gómez, I. (2021): «La verificación periodística frente a la mentira en los procesos electorales de Ecuador y España». *Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (34): 41-62. [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86342021000100041&script=sci\\_arttext](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86342021000100041&script=sci_arttext)
- Sánchez, C. L.; García, C. V., y Japa, J. M. S. (2022): «Interseccionalidad: la discriminación múltiple desde una perspectiva de género». *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, (14): 71-81. <https://revistasdederecho.com/interseccionalidad-la-discriminacion-multiple-desde-una-perspectiva-de-genero-rchrlps/>
- Santia, M., y Bauer, N. M. (2023): «The Intersection of Candidate Gender and Ethnicity: How Voters Respond to Campaign Messages from Latinas». *International Journal of Press-Politics*, 28(4): 975-994. <http://dx.doi.org/10.1177/19401612211072697>
- Santia, M.; Bauer, N. M., y Gonzalez, S. (2025): «Harnessing the Power of Emotions: How Women of Color Use Emotional Appeals in Their Campaign Messages». *Political Research Quarterly*, 78(1): 401- 414. <http://dx.doi.org/10.1177/10659129241303449>
- Shu, K.; Wang, S.; Lee, D., y Liu, H. (2020): «Mining Disinformation and Fake News: Concepts, Methods, and Recent Advancements». En K. Shu; S. Wang; D. Lee y H. Liu: *Disinformation, Misinformation, and Fake News in Social Media*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-42699-6>
- Suárez González, M. T.; Suárez Jaramillo, J., y Nieto, A. (2025): «Discursos disruptivos y agendas afectivas: una mirada a la producción de culpables y de racismos desde el sentido común en la campaña electoral en Colombia en 2022». *Discurso & Sociedad*, 19(2): 453-496.
- Unión Europea (2018): «A multi-dimensional approach to disinformation – Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation» (en línea). Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2759/739290> (Último acceso 10 de octubre de 2025).
- Viveros, M. (2023): *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. CLACSO.
- Waisbord, S. (2025): «¿Qué sabemos sobre desinformación y acciones para contrarrestar la desinformación? En M. Dagatti, y M. Mena-Young: *La circulación de la información y la verdad. Claves para su abordaje*. CLACSO, pp. 21-52.
- Wardle, C., y Derakshan, H. (2017): *Information disorder toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Estrasburgo: Council of Europe.
- Weßel, M., y Gerhards, S. M. (2023): «Discrimination is always intersectional. Understanding structural racism and teaching intersectionality in medical education in Germany». *BMC Medical Education*, 23(399). <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04386-3>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.  
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.